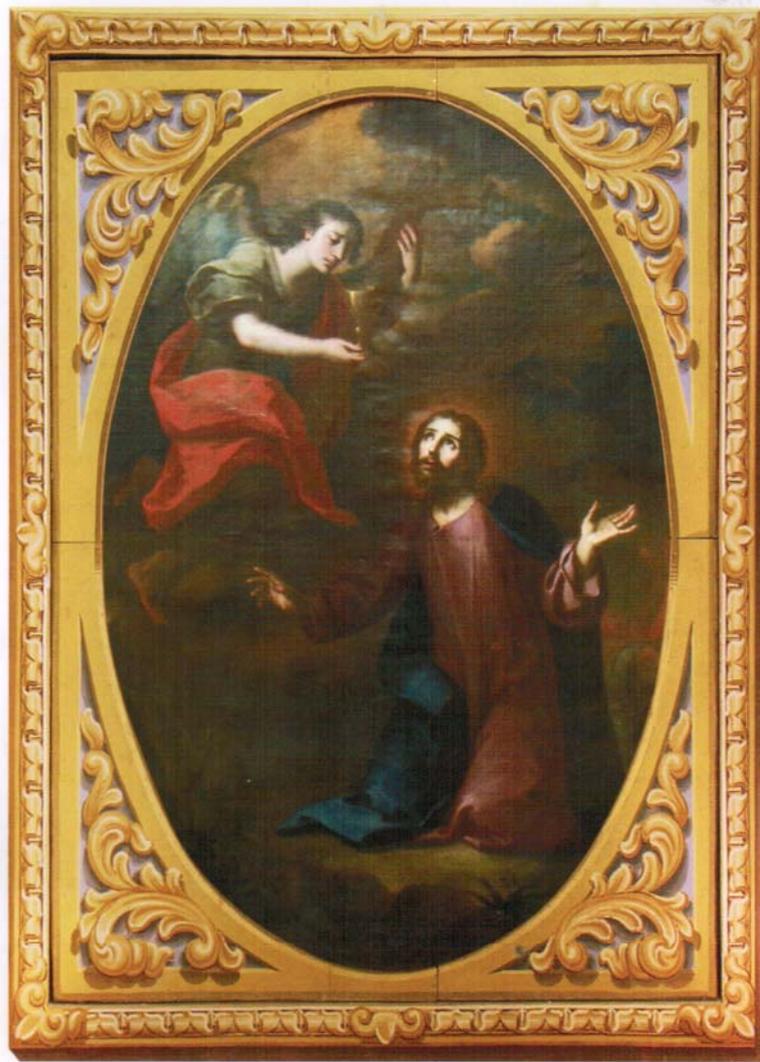


Muy Ilustre Cofradía
de la
Purísima Sangre
de Jesús

Castellón



Quinario al Stmo. Cristo

*“Velad y orad para no caer en la tentación:
pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil”.*
(Mt. 26, 41)

Que la oración, el ejercicio mediativo del SANTO QUINARIO, la contemplación de los cuadros e imágenes de la capilla y la participación en la Eucaristía, nos impulsen a querernos como hermanos y a vivir siempre y en todas partes como testigos del Amor de *“Jesucristo, el único Salvador del mundo”*.
(Heb. 13, 8)

Acto de contrición

Dios y Señor mío, en quien creo, en quien espero y a quien amo; al pensar en lo mucho que os ofendí y que fueron mis pecados la causa de vuestra dolorosa Pasión y Muerte, mi corazón se confunde y atribulado os implora: «Perdón, Dios mío, me pesa de haberos ofendido; propongo con toda firmeza no pecar más, ayudado de vuestra Divina Gracia, y confío en que por los méritos de vuestra preciosa Sangre derramada por mi redención, me daréis fuerzas para perseverar en vuestro santo amor hasta el fin de mis días.» Amén.

Oleos sobre lienzos de José Vergara, 1769.

Oleo sobre lienzo de Juan Bautista Suñer, hacia 1790.

Capilla de la Purísima Sangre de Jesús de Castellón.

Divino Redentor de nuestras almas: Os pido humildemente me concedáis la merced de alcanzar fruto de virtud en mi permanencia de hoy junto a vuestro glorioso Sepulcro, y meditar con dolor de contrición en el augusto misterio de vuestra Muerte y Santo Entierro. Con todo fervor deseo imitar a las piadosas personas que os acompañaron acongojadas en el Calvario, y a las que arrojaron la ira de los poderosos al recabar de Pilatos vuestro sacratísimo cuerpo para darle limpia sepultura. Así, yo, ayudado de vuestra Divina gracia, tendré valor para confesar siempre vuestra fe, desafiando el odio de vuestros enemigos, y sea mi corazón digno Sepulcro donde descanséis libre ya de los ultrajes e ingraticudes de los hombres. Amén.

- 3 -

CONSIDERACIÓN PRIMERA

Expiración del Redentor

El hijo de Dios, clavado de pies y manos en el afrentoso cadalso de la Cruz, clamó con gran voz, e inclinando la cabeza, entregó su espíritu a su Padre celestial: al expirar el Hombre actuó su Divinidad Gloriosa conforme a los decretos del Altísimo, y el cadalso de la Cruz se trocó en excelso trono desde donde Jesús nos abre sus amorosos brazos redentores.

Acoge en tu Bondad a este pecador, ¡oh Redentor mío!, pues a tí quiero entregarme, aclamando en todo momento de mi vida hasta el último de mi muerte, que reverencio, alabo y creo en tu Majestad Omnipotente y misericordiosa, e imploro el amparo prometido desde el sagrado madero de la Cruz, símbolo de triunfo espiritual, para poder entrar en el Reino de los Cielos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

- 5 -

CONSIDERACIÓN SEGUNDA

Descendimiento de la Cruz

Al arrancar los clavos que sujetaban al santo leño los pies y las manos de Dios hecho Hombre sus divinas carnes se desgarran más, y el cuerpo exangüe de Jesús muestra sus heridas cruentas, mientras, con la ayuda de los blancos lienzos, los piadosos varones lo han descolgado de la Cruz y lo descenden dulcemente hacia los brazos de su Madre Dolorosa que lo espera.

Haced, Señor, que ante la contemplación de vuestras sangrientas llagas, reciba yo con cristiana entereza y mansedumbre los desgarros que en el corazón causan los agravios y adversidades en este valle de lágrimas, y valgan mis humillaciones y vejámenes como mínima expiación de mis culpas y ofensas contra vuestra santa Ley.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

- 7 -

CONSIDERACIÓN TERCERA

Cristo en el regazo de su Madre

Aquel regazo que os sirvió de cuna inmaculada ¡oh Jesús! recibió estremecido vuestro sangriento y lacerado Cuerpo al descender del árbol de la Cruz. ¡Qué inmenso dolor el de vuestra Santa Madre al contemplaros abatido sin vida entre sus brazos!

Llore mi alma también, con dolor vivo, ante esta infinita angustia de la Virgen Santísima y sirva mi sufrimiento sincero para ganar su piedad en la hora de mi muerte. Ella, como nuestra celestial abogada, cuya intercesión invoco, quiera recibir mi alma en su regazo para presentarla a Vos, su Divino Hijo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

- 9 -



CONSIDERACIÓN CUARTA

El Santo Entierro

Mi Dios eres y mi Rey, Señor mío Jesucristo y como a tu majestad augusta era debido, embalsamaron tu llagado cuerpo con magníficos aromas, y lo envolvieron en sábana limpia y nueva, y así lo llevaron aquellos justos varones al Sepulcro, sin más séquito en el tránsito del Santo Entierro que las afligidas y piadosas mujeres y el discípulo amado, que te acompañaron en tu agonía.

Concédeme Señor, el don soberano de la fe cristiana y ella enriquezca para siempre mi corazón devoto, y que sus oraciones embalsamen mi alma y la mantengan pura sin más compañía que la de las buenas obras y deseos, durante el tránsito por este mundo hacia el descanso de la Vida eterna.

Padrenuestro, Avemaría y Glória.

- 11 -

CONSIDERACIÓN QUINTA

Jesús en el Sepulcro

Manos piadosas en presencia de tu inmaculada Madre Dolorosa, depositaron tu Santísimo Cuerpo ¡oh Jesús, mi Salvador! en un sepulcro nunca usado, abierto en la roca de un huerto próximo al Calvario; y las mismas manos rodaron la losa que cubrió el Sepulcro; y sellado luego, quedó convertido en Arca Santa hasta tu gloriosa Resurrección.

Con todo fervor te pido, Dios mío misericordioso, que al dignarte venir a mí con la Sagrada Eucaristía, en las manos piadosas del sacerdote, sea mi cuerpo purificado con la gracia de tu perdón y convertido en arca sellada en que te plazca reposar, sin abandonarla, hasta el día venturoso en que me llesves a gozar de tu infinita Gloria.

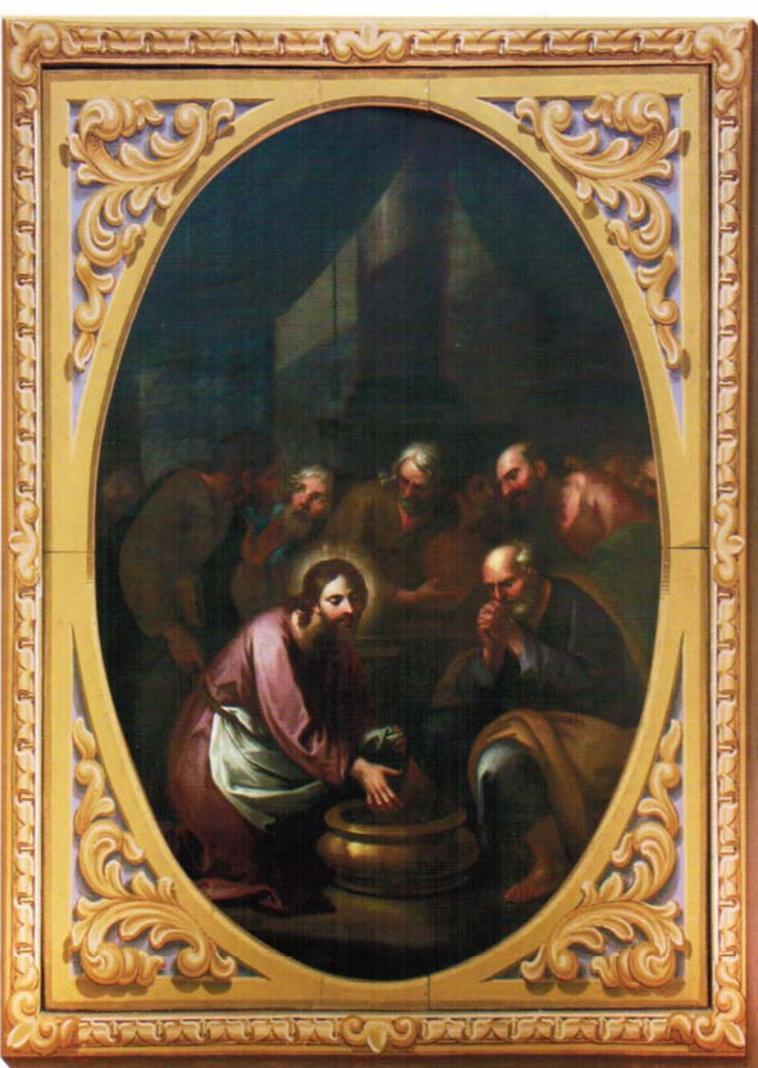
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

- 13 -

Señor mío Jesucristo, que no quieres que ninguno perezca, y a quien nunca se pide sin esperanza de misericordia, porque dijiste por tu propia boca santa y bendita, *que todas las cosas que te pidieren en su santo nombre las concederás*; te pido por tu santo nombre me concedas en el artículo de mi muerte entero juicio, y uso de mi habla, vehemente contrición de mis culpas, fe verdadera, esperanza ordenada y caridad perfecta, para decirte de todo corazón: *en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu; tú me redimiste, Dios de verdad*; que seas alabado por eternos siglos. Amén.

(Publicado con la censura eclesiástica y concedidos indulgencia parcial cada vez que se practique este piadoso ejercicio).

(1) Compuesta por San Vicente Ferrer.



Miserere (Ps. 50)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra tí, contra tí solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociáame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:

enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a tí.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Oración

Dios todo poderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo.